

México: historia de un fútbol internacional

Una entrevista con Heriberto Murrieta

Luis Barrón

¿Cómo inicia la historia del fútbol en México? El fútbol en México nace a partir de la influencia extranjera y, sin embargo, no tiene mucha relación con el ámbito internacional...

Yo he estado en Orizaba, Veracruz, varias veces, y los orizabeños aseguran ser los pioneros del fútbol en México; pero por lo que yo he leído desde hace muchos años, históricamente le asisten más datos a la ciudad de Pachuca como cuna del fútbol. En la compañía minera Real del Monte, los ingleses comenzaron a practicar el fútbol; se jugaba un fútbol muy rudimentario en el estadio de Hidalgo. Por eso dicen que esa es la cuna del fútbol mexicano, y ahí empezó a desarrollarse lentamente el fútbol en nuestro país, con aquellos trabajadores de Pachuca que empezaban a patear la pelota y a jugar con cierta idea de lo que los ingleses aportaban en cuanto a reglas y a desarrollo de un partido.

Y en el caso de Orizaba, ¿sería por la influencia francesa la llegada del fútbol? Me parece que en esa zona hubo muchos asentamientos franceses...

Mi padre era de Teziutlán, Puebla, y tengo mucha familia en la Costa Esmeralda en Veracruz, en Martínez de la Torre, en San Rafael; y sí hubo asentamientos franceses en toda esa zona y concretamente ahí en San Rafael. Hay un museo, muy sencillo, austero, en una casona antigua en el corazón de San Rafael, con algunos recuerdos de los inmigrantes franceses que llegaron a asentarse en esa zona. De hecho, parte de la familia de mi abuela materna tiene ascendencia francesa y ahí llegó una colonia francesa importante.

Quizá habría que explorar la influencia francesa en nuestro fútbol...

Sí, sin duda, ese es un tema pendiente, cómo no.

En el siglo XX, yo veo dos periodos en la historia del fútbol mexicano: uno en el que su relación con el mundo se limita a la llegada de jugadores extranjeros —sobre todo sudamericanos— y que tiene como clímax el mundial de 1970 y otro, que comienza con la llegada de Hugo Sánchez al Real Madrid, y en el que el fútbol mexicano se abre al mundo...

Yo creo que sí, aunque hubo brotes de internacionalización antes de la llegada de Hugo Sánchez a España. Varios jugadores mexicanos habían estado en España, pero Hugo Sánchez abre el camino para lo que vemos ahora. Yo creo que Hugo tuvo esa personalidad, ese carácter, ese talento y la capacidad para rozarse con los más grandes de esa época y convertirse en un ganador en Europa. Hugo Sánchez abrió el camino, se le debe mucho en ese sentido. Pero yo identifico otro momento importante después de Hugo en ese proceso, que es la llegada de César Luis Menotti a México, y la primera participación mexicana en la Copa América, que fue en 1993. Ya se han cumplido veinte años de esa irrupción de México en la historia del fútbol internacional, en la que la selección de México demostró que podía competir con las selecciones que siempre habían sido superiores a ella en las décadas anteriores. Así que, junto con lo de Hugo, yo establecería la presencia mexicana en la Copa América como ese gran paso para empezar a internacionalizar, realmente con argumentos, con calidad y con talento el fútbol mexicano.

En esa Copa América, en la que la selección mexicana resultó subcampeona, participó una camada de jugadores y, sobre todo, su director técnico, Miguel Mejía Barrón, que le reconocen todavía a Menotti ese papel. Dicen, incluso, que fue él quien enseñó a los técnicos mexicanos a cobrar bien. ¿Ahí empieza la dolarización del fútbol mexicano?

Sí, la dolarización empieza ahí porque, antes, grandes jugadores como Carlos Reynoso, Evanivaldo Castro *Cabinho*, Daniel Brailovsky, Antonio Carlos Santos o Miguel Marín, no cobraban ni remotamente lo que se cobra ahora. Yo creo que la dolarización ha contribuido, junto con la inflación en el fútbol internacional, a la inflación en el fútbol mexicano. Los sueldos de los

jugadores del Barcelona, del Real Madrid, del Manchester United, del Bayern Munich son estratosféricos. Se ha inflado demasiado el fútbol, es verdad; hoy se cobran sueldos que jamás imaginaron cobrar los jugadores de antes en el fútbol mexicano. El fútbol es ahora una gran industria, un gran negocio, aunque no para todos los clubes, como mucha gente podría pensar. Algunos de ellos sobreviven sin grandes ganancias, y muy pocos realmente han de ser buen negocio. Pero yo creo que sí: Menotti enseñó a cobrar a los técnicos mexicanos y también, con el paso de los años, los futbolistas mexicanos han empezado a cobrar sueldos que no se imaginaron antes.

Esto, ¿le ha afectado al fútbol de México? ¿Por eso no crece?

Sí, esto es importantísimo. Aquí hay que hablar de los manejos en el fútbol de México, que hacen que exista un terreno poco fértil para el desarrollo del futbolista nativo. Hay un número elevado de extranjeros en el fútbol mexicano. Yo creo que tendría que reducirse a tres extranjeros por equipo. Ocurre que los promotores, coludidos con los dueños de los equipos, encarecen de forma indiscriminada las cartas de algunos jugadores extranjeros que no valen la pena, y acaban por contratar jugadores que tienen poco tiempo de estadía en México. Hay muchos negocios de por medio, en los que los promotores y dueños se quedan con mucho dinero por encarecer las cartas de los jugadores; y el resultado es que juegan extranjeros que impiden que haya plazas para futbolistas mexicanos. Hay datos contundentes al respecto: en diez equipos mexicanos se registraron 151 jugadores no nacidos en México; de éstos, 60 no juegan actualmente en la liga. Es decir, 40 por ciento de esos jugadores sólo vienen a cobrar, no aportan beneficios y generan grandes rezagos en las oportunidades para jugadores mexicanos de alto rendimiento. Por esto insisto que hay que reducir el número de extranjeros. Si se redujera a tres el número de extranjeros en la cancha, automáticamente se abrirían 34 plazas para jugadores mexicanos. Este es un tema que he trabajado mucho, y es alarmante la cantidad de extranjeros que no dejan huella en el fútbol de México; se contrata a extranjeros que no son excelentes, que no echan raíces, que no aportan mayor cosa y que, sin embargo, impiden que el futbolista nativo tenga más desarrollo. Así que también esto es consecuencia de la inflación en el fútbol, que es terrible en esta época y que no implica, necesariamente, una mejoría en la calidad.

¿Cuáles son los obstáculos que enfrenta el fútbol de México para tener presencia en el fútbol internacional? Brasil, Uruguay, Argentina, muchos países europeos tienen el fútbol en su historia; no se puede escribir su historia sin el fútbol. En el caso de México, el fútbol no es parte de nuestra historia...

Yo creo que hace falta profesionalización en todos los sentidos; priorizar lo deportivo sobre lo comercial o, por lo menos, saber llevar ambas cosas con mayor equilibrio e inteligencia. En muchas ocasiones, la selección mexicana adquiere compromisos comerciales con partidos en Estados Unidos que representan un gran ingreso en taquilla, pero que no necesariamente le permiten a nuestro fútbol elevar su nivel por la baja calidad de los rivales a los que enfrenta. En la medida en que se equilibre de manera más inteligente lo comercial con lo deportivo podremos tener un fútbol más competitivo. Insisto en que el número de extranjeros es un problema. Y otro tema importante es que el sistema de competencia que tenemos en México no fomenta la excelencia, sino que fomenta la mediocridad. Un equipo que termina el torneo regular en octavo, noveno o hasta décimo lugar de la tabla general puede ser campeón en México. Ese sistema de competencia no funciona para elevar el nivel de calidad. Yo creo que en tanto no se baje el número de extranjeros y no se cambie el sistema de competencia, difícilmente vamos a tener un nivel mejor de fútbol.

Hoy hay una preferencia, sobre todo entre los jóvenes en México, por el fútbol internacional. Visto desde un punto de vista nacionalista, ¿cómo se puede combatir esto?

Yo creo que esto es ya casi irreversible, porque hay dos factores importantes que deben considerarse: uno es que hoy hay un mayor acceso para ver el fútbol de Europa en los canales de televisión de paga en México. Si le preguntas a un niño en México a qué equipo le va, es muy posible que te responda que al Barcelona o al Real Madrid antes que a las Chivas, el América, el Cruz Azul, los Pumas o a cualquier equipo nacional. Este es un fenómeno muy interesante. El otro es la deslumbrante calidad del espectáculo del fútbol en Europa y su comercialización, porque estos futbolistas están en todo el mundo. En los años setenta, le íbamos al Atlante, al América, al Cruz Azul, al Toluca, a los Pumas y ni siquiera conocíamos quiénes jugaban en el Real Madrid, en el Barcelona o en el Manchester United. Sólo los muy adentrados en el fútbol sabían. Es decir, los medios

de comunicación, el internet, la televisión que transmite los partidos de Europa nos han acercado muchísimo al fútbol que se juega a diez o doce mil kilómetros de distancia. Por eso veo esta tendencia ya como algo irreversible. Eso aunado a un tono medio de desempeño futbolístico, a unas fuerzas muy parejas, a un torneo en el que cualquiera puede ganar, en un nivel medio o bajo de calidad, pues volteamos a ver hacia Europa, y los niños idolatran a Messi, a Cristiano Ronaldo más que a los jugadores que están en la liga local. Esta globalización, esta mercantilización, este fenómeno global de comunicación televisiva principalmente, pues están afectando el nivel de popularidad del fútbol mexicano.

En México hay grandes colonias de extranjeros muy aficionados, con historias muy largas, como los españoles, por supuesto; los argentinos, ahora los venezolanos, por los problemas políticos que enfrentan en su país, tienen una historia más corta. Pero yo percibo una relación muy cordial de los mexicanos con ellos... pero no con los estadounidenses. ¿Por qué ocurre esto? ¿Es parte del nacionalismo mexicano?

Hace unos días estuve en Phoenix, Arizona, en un partido amistoso entre Estados Unidos y México y fui testigo de esto. Esto se debe a que hace unos treinta años, Estados Unidos no representaba una preocupación para el fútbol mexicano. Estados Unidos jugaba un fútbol rudimentario, de pura garra, y México ganaba tranquilamente. Pero, lógicamente, Estados Unidos tiene una estructura buena en muchos aspectos de su vida social, entre ellos el deporte; han ido creciendo, contratando gente valiosa, asesores internacionales. El técnico actual de su selección es Jürgen Klinsmann, alemán, un hombre muy capaz. Por eso, el fútbol estadounidense ha ido subiendo poco a poco su nivel, a tal grado que ya le tomó la medida al fútbol mexicano. Aquí nos dormimos en nuestros laureles y Estados Unidos ya rebasó a México. Ahora ellos son el gigante de la Confederation of North, Central America and Caribbean Association Football (Concacaf). La prueba está en que de 2000 para acá, Estados Unidos ha ganado quince veces y México únicamente cinco. Los últimos cuatro enfrentamientos en Columbus, Ohio, Estados Unidos los ha ganado por el mismo marcador de dos contra cero. En fin. Estados Unidos ha crecido y por eso hay un encono mayor con Estados Unidos, por esa razón. Se supone que México y Estados Unidos son los dos gigantes de la Concacaf, pero el nuevo gigante es Esta-

dos Unidos. De hecho, un triunfo de Estados Unidos sobre Panamá en la eliminatoria para el próximo mundial en Brasil es lo que le permitió a México, de panzazo, calificar; les tenemos que agradecer a ellos la calificación. Y hay mucha pugna por esta calificación —y lo percibí ahora que estuve allá—, porque los estadounidenses sienten que les tenemos que dar las gracias. Landon Donovan también ha sido un factor muy importante para esta rivalidad, porque es un jugador con mucha personalidad, con talento, muy aguerrido, muy americano en su manera de fomentar esta rivalidad con dichos y declaraciones. Hay una rivalidad directa con Estados Unidos porque estamos en la misma zona de calificación —Concacaf—, lo que no tenemos con Argentina o con Brasil, por ejemplo.

Y aprovechando que estamos hablando de la relación del fútbol de México con el de otras naciones, si me permites, quiero decir que repruebo la presencia en México de las llamadas barras, de los grupos de animación. Yo creo, como ciudadano y como comentarista deportivo, que los problemas de violencia relacionados con estos grupos son un reflejo de otros problema sociales en México, como la violencia en las calles, el desempleo juvenil, la descomposición social y otros factores que se convierten en caldo de cultivo para el desorden, que pueden llegar a ser hasta focos de drogadicción. Lo que veo más grave es esta necesidad de copiar lo malo, de copiar burdamente lo que no corresponde a esta tierra. ¿Por qué sudamericanizar la tribuna si nosotros tenemos una manera propia de expresar, de ver y de sentir el fútbol? Yo repruebo estas copias, y si la tendencia sigue como va, no falta mucho para que, desgraciadamente, haya algún muerto en una tribuna. La Federación de Fútbol y las autoridades tienen que poner un alto e ir desintegrando a las barras, porque está probado que ni siquiera ven el fútbol, son grupos de poder y generadores de violencia —no todos los integrantes de las barras, por supuesto, pero sí muchos de ellos—. Yo creo que han sido una nefasta importación de Sudamérica al fútbol mexicano. Nuestro amigo Fernando Segura Trejo, en su artículo “Ritualización y mercantilización de la violencia en el fútbol”, que no tiene desperdicio, nos cuenta claramente cómo, en 1996, se importa una primera barra en Pachuca y cómo otros directivos mexicanos —cuyos nombres no menciona— pagaron a barristas argentinos para que vinieran a enseñarle a mexicanos cómo son el ritual, los cánticos y toda esta forma de sentir el

fútbol que no pertenece a esta tierra; pero como somos bueno para copiar lo malo, y el resultado está a la vista.

Habría que copiar entonces lo bueno: cómo han manejado el problema en Inglaterra, en Holanda...

Por supuesto. Bélgica, me parece, también lo ha hecho muy bien. Hay que copiar los modelos como el de la Union of European Football Associations (UEFA), que tiene un protocolo, que se puede consultar en internet, para evitar el racismo en el fútbol. De hecho, qué bueno que ya hace un par de meses la Federación Mexicana de Fútbol lo copió para saber qué hacer cuando hay algún acto racista en la tribuna, qué debe hacer el árbitro, qué debe hacer el sonido local, qué deben hacer las directivas, cuáles son las multas para evitar los actos de racismo que también, desafortunadamente, ocurren en nuestro fútbol.

Y la relación del fútbol de México con el de Centroamérica, ¿es equivalente a la que tenemos con Estados Unidos?

Sí, claro, y es por lo mismo, porque son rivales de la misma zona de calificación, la Concacaf; de ahí las broncas tremendas que ha habido con Honduras, con El Salvador. Don Fernando Marcos me contaba mucho de esa rivalidad, y su hijo hablaba también de los problemas en los que lo metió su papá con aquellas referencias al fútbol centroamericano como “el de la pelota cuadrada” y demás, que irritaban mucho a los futbolistas y a los centroamericanos en general. También hay una supuesta superioridad y una soberbia del fútbol mexicano, histórica, que ha irritado a los centroamericanos. Así como con Estados Unidos que antes no existía, ahora también la hay con El Salvador, con Honduras y con Costa Rica, concretamente.

Muchas gracias Beto, es un tema inagotable, y ojalá podamos charlar otra vez pronto. ☺